

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre 2 »

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. José Maria Senén Llopis.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Nueva, núm. 2.—No se devuelven originales.
Se publica los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes.

ADVERTENCIA

Si bien este periódico aparecerá, como más arriba se indica, los días 1, 8, 16, y 23 de cada mes, en atención á que el de Febrero tiene dos días menos, adelantamos estos dos días la salida de este primer número: por lo tanto, los restantes del próximo mes se publicarán los días 6, 14, y 21. respectivamente.

OTRA.—Suplicamos encarecidamente á los señores á quienes enviamos este primer número y no quieran recibir el periódico en lo sucesivo que se tomen la molestia de ponerlo en conocimiento de esta redacción por conducto de nuestro repartidor. Igualmente suplicamos á las personas á quienes se lo remitimos fuera de la localidad que se sirvan devolverlo por correo caso de no admitir la suscripción pues en caso contrario los consideraremos como suscriptores.

PRESENTACIÓN

Es ley ineludible entre personas de esmerada educación, el presentar á aquellas que no se conocen y que en lo sucesivo pueden ó tienen que mantener relaciones de amistad.

Pues una cosa muy semejante acontece con las publicaciones periódicas en el momento histórico en que acaece su aparición.

Así como una persona de buen trato no perdonaría á un su amigo el que no le pusiera en relaciones con un tercero á quien no conoce, por medio de la presentación, sobre todo cuando han de pasar algún tiempo reunidos, del mismo modo el público no nos perdonaría jamás el que no le presentáramos con la solemnidad debida este modesto semanario que hoy por vez primera aparece.

La redacción de el HERALDO DE ORIHUELA cumple pues con un deber, á la par que sigue costumbre inveterada, haciendo la presentación del periódico al público cuyo favor espera merecer.

Y es aun más necesario cumplir con esta formalidad, en una ciudad como Orihuela, donde tantos periódicos vieron la luz y desaparecieron más ó menos pronto, unos por no darse convenientemente á conocer, otros por hacerlo demasiado tarde, no pocos por no haber conseguido demostrar en todo el tiempo de su existencia para qué se fundaron, ni que fin vinieron á llenar.

Tiempo hubo, no sabemos si más próspero ó desdichado que el presente, en que Orihuela contaba con dos ó más publicaciones que dentro de la esfera de la política ó de la literatura, ó de ambas, caminaban en busca de un ideal; tiempo en que contó con un órgano—más ó menos desafinado—de la opinión, pero órgano al fin; no recordamos que haya transcurrido jamás un lapso de tiempo tan largo como el presente,—un año—sin que Orihuela tuviera publicación alguna.

Es cierto que hace muchos años existe uno estimabilísimo, «La Lectura Popular» pero que de índole puramente religioso y dedicado en absoluto á la propaganda de nues-

tra santa religión, llena á maravilla su cometido, con aceptación universal, pero siendo ageno á otros objetos.

Y es que todos los periódicos que en Orihuela fueron apareciendo, persiguieron un fin político, literario, especulativo, etcétera, y una vez realizados aquellos sus fines, claro está que su existencia holgaba.

Este es precisamente nuestro temor; que los lectores arrojen desdenosamente lejos de sí este primer número, antes de pasar la vista por estas líneas, pensando allá en su fuero interno: ¡será uno de tantos!...

Esa es precisamente la especie que nos proponemos hacer desaparecer de la mente del lector.

El HERALDO DE ORIHUELA no viene á ser «uno de tantos», ni tampoco «uno más», como los que ya pasaron; viene sí, henchido de buenos propósitos y nobles aspiraciones á luchar en pró de toda causa justa, de todo pensamiento hermoso, de toda feliz iniciativa que redunde en beneficio de esta ciudad; á defender los intereses de la misma, á pregonar sus grandezas y sus pasadas glorias, á rendir el debido homenaje á la religión, á la virtud y al trabajo, á ser el paladin del pobre, y en una palabra, á ser lo que su título indica: «el heraldo de Orihuela.»

Un periódico serio, absolutamente imparcial, extraño por completo á las exigencias de la política y á las miserias de sus partidos.

Nuestro lema es: «Todo por Orihuela y para Orihuela.»

No se nos oculta lo pesado de la carga que sobre nuestros hombros echamos, pero nos sobran alientos para acometer sin desmayos nuestra obra, siempre que el

público,—penetrado de los desinteresados fines que nos impulsan—nos ayude á llevarla, con su favor creciente y su decidido apoyo, puesto que haciéndolo todo en su obsequio, todo de él también debemos esperar.

LA PASADA INUNDACION

Y pareció como que se abrían las cataratas del cielo, y una lluvia torrencial cayó sobre la tierra sedienta; bendijo el labrador á la Providencia y comenzó á soñar en una cosecha abundante, justa recompensa á sus sudores, á su trabajo diario, á sus penalidades de siempre.

Y la lluvia siguió, siguió... las tierras se saturaron de agua, y el labrador que poco antes la deseaba como necesidad imprescindible, comenzó á mirar al Cielo como buscando algo, observando en él densos nubarrones, próximos á deshacerse en agua que más tarde caería sobre la encharcada tierra.

Cayó, y precipitándose por las vertientes de las montañas fué á parar al río. El Segura, el amigo de otras veces del pobre labrador, fué aumentando su caudal y con el rumor estrepitoso de su corriente parecía como que invitaba al labrador á apercibirse á la lucha. La lucha del titán con el pigmeo, del elefante con la hormiga, aun menos que eso; la lucha del hombre contra Dios, pues á tanto equivale, las fuerzas de la Naturaleza.

Y crecióse el coló o ante la pasividad inofensiva de su adversario, rompió la valla de sus márgenes cayendo de improviso sobre su víctima.

En tanto el labrador, el pobre labrador presenciaba aterrado có-

mo el enemigo se enseñoreaba de sus dominios conquistados por virtud del derecho del más fuerte. Pudo, así como antes bendijo á la Providencia que le enviaba la lluvia vivificante, maldecir, ahora viendo sus cosechas perdidas, sus plantaciones arrasadas y no lo hizo: el labrador de Orihuela es cristiano; y el cristiano no maldice.

Tornó á mirar al cielo y en vez de los negruzcos nubarrones vió algo más; vió «que hay un Dios tras esas nubes, por donde los astros van»—que dijo el poeta—y convencido de su impotencia, anodado ante la magnitud de ese Dios que columbraba en lo infinito, no acertó mas que á bajar la cabeza, á cruzar las manos, y á doblegar las rodillas.

Y en esa postura permaneció viendo como se llevaba sus sembrados, sus árboles, su mezquino ajuar el devastador elemento; hasta que volviendo el rostro pudo contemplar horrorizado la cosecha perdida, la barraca destrozada y allí en lo más alto de la misma sobre unas frágiles cañas una mujer y unos hijos que lloran; que lloran porque tienen hambre.

Qué habría de hacer el labrador en esa situación sinó pedir pan? . . . ¡Un pedazo de pan para los hijos que fallecen!

¡Bien hayan los que en los primeros momentos acudieron en socorro de los hijos del labrador hambrientos!

Pero aquellos panes repartidos no fueron suficientes, no pueden serlo. El hambre sigue, la miseria crece, el jornalero sin trabajo, no come; luego el dilema es concluyente, «hay que buscarle trabajo.»

Trabajo, sí, para que puesto que es eterna condición en el hombre ganarse el pan con el sudor de su rostro, con él se lo gane el jornalero y pueda dar de comer á los suyos.

Precisa emprender obras de reparación con toda urgencia, que á la vez que nos pongan á salvo de probables riesgos y futuras contingencias, suministren trabajo al que lo necesite.

¿Qué no es suficiente á remediar tanta necesidad la suma que á Orihuela ha cabido en suerte en el reparto que la junta provincial ha hecho? pues busquemos más.

Sacrifiquemos algo de lo que en nosotros es superfluo y con ello tendrá el pobre parte de lo que le sea necesario; que no hemos de ser tan egoístas que cerremos á piedra y lodo nuestros oídos á los bostezos del hambre, y nuestro corazón á los llamamientos del infortunio.

El HERALDO DE ORIHUELA trasmite ese llamamiento, á esta caritativa ciudad, poniendo sus columnas á disposición de toda feliz iniciativa, y de todos, sociedad, corporación, ó particular que quiera desarrollarla y fomentarla, abriendo por ejemplo suscripciones, cuyas listas aquí podrían publicarse, llevando la idea, cualquiera que sea, á feliz término.

No nos cansaremos de repetirlo; los daños causados por la pasada inundación han sido muy grandes, y no hay por lo tanto que olvidar que «A grandes daños, son necesarios grandes remedios.»

EL ECO DE LA MISERIA y el eco de la caridad cristiana.

Hoy aparece por vez primera en el estadio de la prensa, un semanario esencialmente independiente, en el que una de sus principales misiones es mover los corazones, é impulsar las voluntades hacia el fin digno y santo de llevar al labio del pobre un pedazo de pan; hoy que la miseria es tanta, pues la mayor parte de nuestra hermosa vega véese sepultada bajo las cenagosas aguas del Segura; y en un solo momento ve el hijo del trabajo, perdido para siempre el fruto de su esfuerzo y de su anhelo. Nada más oportuno que el tiempo en que aparece y el título con que se le escuda. Heraldo de Orihuela, de esta desgraciada ciudad, digna por cierto de mejor suerte: de esta ciudad que rica y poderosa en otro tiempo, ve hoy empobrecidos á sus hijos por las continuas é inesperadas avenidas del Segura, de ese río que simboliza nuestra vida unas veces plácido y tranquilo, agitado y turbulento otras, cuyo eco dulce y halagüeño nos ha traído la alegría fertilizando nuestra vega, al deslizarse como cinta de plata por entre el césped, y perderse bullendo entre los palmerales, hoy trae á nuestro oído el doloroso eco de la miseria al precipitarse con empuje de torrente y sacudimientos de gigante avasallándolo todo y sepultando en el torbellino de sus aguas cuanto encuentra á su paso.

¡Qué imponente es todo esto; ah! qué triste, qué aflictivo; no ya el momento presente, si que también el porvenir que se nos echa encima llevando en pos de sí la miseria y la ruina! Y en estos críticos instantes, cuando al estrechar entre las nuestras las manos rugosas y encallecidas de nuestros

huertanos, vemos las lágrimas circular por sus mejillas; cuando se nos presentan las madres llevando en sus brazos el fruto de sus entrañas y nos piden con acentos que desgarran el alma una limosna en el nombre de Dios; cuando la paralización de trabajos es completa, cuando los braceros marcándose en sus semblantes la palidez del hambre sello característico de la miseria, le vemos divagar por las calles, y pararse en nuestras puertas demandando auxilio, en estos críticos instantes, repito, ¡qué se ha de hacer! ¿Hemos de permanecer indiferentes y frios, ante este espectáculo? No es posible: si los que pueden no lo hacen, si los que tienen no dan, el nombre de cristiano en ellos es un nombre ilusorio, mejor dicho son indignos de llamarse tales. Empero, ¿existe algo, hay algún medio no ya para hacer desaparecer el pauperismo, porque *pauperes semper habetis vobiscum*, sino para hacerles la vida más llevadera á esos desgraciados? Si lo hay, si existe, es muy fácil muy hacedero: y ese medio no estriba de la moneda, trozo de metal que no tiene más valor que el convencional que le han dado los hombres; el medio eficaz y poderoso estriba, radica, en aunar el óbolo con que se remedian las necesidades del cuerpo, con el óbolo con que se remedian las necesidades del alma. De tal manera que cuando se lleve al tugurio del pobre el remedio material, al par se le lleve la resignación, el acatamiento á la voluntad del Señor: se le levante el espíritu á la altura, se le dignifique, evite la pobreza voluntaria progenitora de la holganza y del vicio; que aprenda que el trabajo es una ley penal del pecado de origen, al par que una ley necesaria para el mantenimiento del orden social, en una palabra; que cuando lleve á su boca un trozo de pan, amasado con la levadura de las congojas del espíritu, con el sudor de su frente y las lágrimas de sus ojos, tenga presente que apoyado en la fe, en la esperanza y en la caridad puede cruzar el camino seguro que conduce á Dios: mientras que el trabajo sin este aliciente, sin este elemento, es el plano inclinado que conduce á la barbarie y al crimen. Con razón decía no há mucho en el Ateneo de Madrid un notable publicista: «ó cruz ó esposas, ó el evangelio que consueta y fortifica, ó el látigo que las naciones bárbaras harían crugir sobre las espaldas del esclavo.»

Y ved un fenómeno digno de

notarse; al grito del dolor conteste la voz relientora de la limosna y al eco de la miseria responde el eco de la caridad cristiana. ¡¡Caridad!! ¡Qué frase más dulce y consoladora! ¿Qué sería sin ella el pobre? Un orador sagrado notable responde de esta manera: antes de Jesucristo, *el pobre vivía entre la crueldad de su señor, la indiferencia de todos y su propio desprecio*: pero Cristo trajo la caridad, con ella renovó la faz del mundo, recordó la condenación del precipicio, *con el sudor de tu frente comerás el pan*: asentó la base del derecho y su estabilidad á través de las vicisitudes, le dijo al rico que solo era el depositario de la riqueza, le hizo bajar la frente hasta el pobre su hermano; *da limosna*; y resumió todas aquellas sublimes lecciones, terminó el articulado de su código con esta sublime sentencia: *Bienaventurados los pobres*.

Los límites de esta publicación impiden exponer infinito número de consideraciones acerca de este tema, que serán objeto del próximo trabajo.

J. L. M.

NOTICIAS

Comisión

Salió el pasado miércoles para Madrid, compuesta de los señores D. José Zerón alcalde accidental, D. Federico Linares, D. José M. Sarget y D. Antonio Pescetto con objeto de recabar del Gobierno mayor cantidad de la que por virtud del reparto hecho por la junta provincial de Alicante, tocó á esta desdichada Ciudad, cantidad insignificante dada la enormidad de las pérdidas sufridas, y las obras que se han de acometer para evitar nuevas rupturas del Segura, y por lo tanto nuevos desastres.

Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de cuanto con tan importante asunto se relacione y del resultado que den las activas gestiones que allá están practicando los señores que forman dicha comisión.

Gracias

Las damos muy espresivas á nuestro querido amigo el elocuente orador sagrado D. Julio Lopez Maimón por su hermoso trabajo primero de una serie sobre el interesante tema de «La Caridad Cristiana» que nuestros lectores hallarán en preferente lugar de este número, y con cuya bellísima producción se honra hoy el HERALDO DE ORIHUELA. Seguros estamos de que nuestros lectores leerán con sumo agrado, esta y las sucesivas producciones del Sr. Lopez.

Enfermos

Lo están en Alicante la distinguida señora de nuestro querido amigo D. José Calvo, escribano de actuaciones y

D. Antonio Sempere padre político de nuestro director.

Tiene postrada en cama á la primera unas calenturas tifoideas que han puesto en grave riesgo la vida de la enferma, no habiendo desaparecido aun la gravedad, dentro de la cual ha experimentado no obstante alguna mejoría. Hacemos votos fervientes por el restablecimiento de ambos enfermos.

Conferencia.

La dará á las 7 de esta noche en el Ateneo de San Luis Gonzaga el canónigo Sr. D. Agustín Caveró. El tema que el notable y elocuentísimo orador sagrado ha elegido como base de su disertación es: «La Religión que aquí se aprende y se practica, contrasta con la fealdad moral y la esterilidad de nuestro siglo.»

No dudamos que dadas las dotes relevantes del Sr. Caveró, y su vastísima cultura, conseguirá tener pendientes, subyugados por su ameno lenguaje á cuantas personas concurren esta noche al Ateneo que presumimos no serán pocas.

Viaje.

El pasado viernes en el mixto de Murcia salió con dirección á Madrid nuestro querido amigo D. Carlos Roman y Bianchi, con objeto de proseguir sus estudios, razón por la cual no regresará hasta el mes de Junio después de haber sufrido exámen de un grupo de asignaturas de la facultad de Farmacia.

Las reinas del oro.

Varias veces hemos ofrecido á nuestros lectores curiosos detalles relativos á la vida, á las costumbres y al origen de los millonarios del Nuevo Mundo.

No estará demás que hablemos ahora de las reinas del oro.

Entre las mujeres más ricas de los Estados Unidos figura la señora Ketsy Green, mujer avara si las hay. A pesar de su fortuna, que se eleva á 350 millones de pesetas, vive en una casa modestísima y desprovista de todo lujo, no solo por economía sino también para despistar á los empleados en el ramo de contribuciones directas.

Al morir una de sus tías hizo un testamento falso, con objeto de apoderarse de su fortuna. Formóse causa y, una vez demostrada la falsificación, Ketsy Green, ofreció transigir, librándose de la justicia mediante el pago de 850.000 pesetas.

Pero temerosa de ser nuevamente perseguida se vino á Europa, donde vive retirada, tan pronto en un oscuro barrio de París como en uno de las más pobres albergues de Londres.

La señora Ketsy Green cuenta sesenta y dos años, y tiene un hijo que vive en Tejas, y una hija, Silvia, cuyos millones le atraen gran número de pretendientes. No obstante, la madre quiere que su hija no se case con ningún potentado, sino con un hombre pobre y honrado que se enamore muy de veras de la niña.

Pero Nueva York alberga en su seno una mujer más rica que Ketsy Green, la señora doña Isidora Goyenechéa, la

cual, según dicen, posee mil millones de pesetas.

Estaba casada con el Sr. Consino, apellido que, como el de Goyenechea, figuró entre los de los primeros colonos después de la conquista de Chile por los españoles.

La fortuna de las dos casas se halla hoy reunida en manos de doña Isidora.

Esta fortuna consiste principalmente en minas de plata, de cobre y de carbón,

Solo las minas de carbón le producen una renta mensual de cuatro millones de pesetas,

Doña Isidora no ha querido contraer segundas nupcias y vive consagrada á administrar sus propiedades con un talento que le envidiarían los principales hombres de negocios de Europa.

Tiene dos hijas encantadoras que, según se asegura, aspiran á casarse con algún príncipe europeo.

Miss Garrett, de Baltimore, tiene treinta y ocho años y una fortuna de 150 millones de pesetas.

Ha dado grandes cantidades para la creación de escuelas de mujeres y protege con gran prodigalidad á los artistas de ambos mundos.

La señora John Gardner, de Boston, es una de las personalidades más salientes entre las mujeres acaudaladas del Nuevo Mundo.

Ella es quien ha dado á Boston el sobrenombre de *Nueva Atenas*.

Cuando Paul Bourget estuvo en los Estados Unidos fué invitado por Gardner, la cual le hizo admirar la gracia de su ingenio y los primores que ha coleccionado en el suntuoso palacio en que habitualmente reside.

Siguen los estudiantes

Tienen noticia seguramente los lectores del animado incidente que comenzó con una corrida de beneficencia en Valencia, siguió con la destitución de un rector, y lleva trazas de *colour*. Dios sabe hasta cuando.

Hubo en Valencia hace días manifestaciones escolares con motivo de haber sido declarado cesante el Dr. Moliner, y con tal motivo «El Progreso», que ya había terciado varias veces en la polémica científica-técnica-profesional censuró á los estudiantes que con tanta frecuencia intervienen en asuntos que no les incumben mucho.

Ya ayer se notó algún disgusto entre los alumnos de la facultad de medicina, que aun no se habían enterado de lo que publicó «El Progreso» el día 21 de este mes, pero hoy ese disgusto ha subido de punto, no solo en el Colegio de S. Carlos, sino en la Universidad Central, habiéndose dirigido un grupo numeroso hacia la redacción de dicho periódico, apedreando y rompiendo sus cristales con piedras y patatas.

La oportuna intervención del gobernador Sr. Aguilera impidió que la cosa pasara á mayores, y los estudiantes se disolvieron.

Algunos se dirigieron á las redacciones de «El Liberal», «El Siglo Futuro», el «Heraldo de Madrid», y otros periódicos, para consignar su protesta.

No falta quien teme que estas escenas se repitan si «El Progreso» insiste mañana en su campaña.

Crimen horrible.

En Sevilla.

José Ponce, antiguo guarda de monte de las posesiones de Villamanrique, propiedad de la condesa de París, estaba casado con una mujer hermosísima llamada Natividad Sierra, que adoraba en su marido.

Sabíase, sin embargo, que entre el matrimonio, se suscitaban continuas reyertas, que tenían aterrada á la mujer, pues conocía los antecedentes que tenía de matar su marido.

Hoy almorzaron solos los esposos en una venta próxima al Prado de Santa Justa. Se ignora si para arreglar diferencias ó si para consumir un plan siniestro.

Los testigos refieren, que de repente el José se arrojó sobre Natividad, blandiendo un agudísimo puñal.

La Natividad se hincó de rodillas delante de su marido en actitud suplicante. El José, no escuchando la súplica, descargó sobre su esposa una terrible puñalada que le partió el corazón.

Natividad, al sentirse morir, hizo con la mano derecha la señal de la Cruz, y en esa actitud quedó muerta.

El hábito de Nazareno que vestía se llenó de manchas rojas.

El José clavó en el suelo el puñal y se disparó dos tiros en la cabeza.

Hállase espirante.

Receta contra las verrugas.

Para hacer desaparecer las verrugas en el hombre y en los animales, sin producir dolor ni dejar rastro, basta bañarlas ligeramente una vez al día con una disolución concentrada en caliente de bicromato de potasa.

La preparación se hace echando en una cantidad cualquiera de agua destilada hirviendo, bicromato de potasa, hasta que no pueda disolverse más: se deja enfriar la disolución, con lo cual se precipita parte de la sal, y el líquido que queda es el medicamento propuesto, que se emplea en frío.

Una sola aplicación ha bastado para limpiar las narices de un caballo, que estaban totalmente cubiertas de verrugas: la piel, que es fina en dicha parte del animal, se peló por completo, pero el pelo volvió á crecer, no quedando cicatriz alguna.

Criadero de perlas.

Es el único, según se dice, que existe en el mundo, y su propietario está cada día más satisfecho de haberlo establecido. Este criadero, que pertenece á un tal Mr. Clark, de Queensland, está situado en el estrecho de Torres. Mr. Clark, á quien llaman «el rey de los pescadores de perlas», colocó para empezar ciento cincuenta mil madreperlas. En la actualidad la pesca de esta preciosa joya ocupa á mil quinientos hombres, entre ellos doscientos buzos, y necesita doscientos barcos.

Tres años hace que se estableció el criadero ó banco, que tiene de superficie unas 500 millas cuadradas. El valor de las perlas que se recoge al año varía entre uno y cinco millones de pesetas.

PASATIEMPOS

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 Capital de provincia.
1 6 3 5 6 Nombre de mujer.
1 6 3 6 En el mar.
1 2 3 En África.
1 5 Nota musical.
1 Consonante.

FUGA DE VOCALES

Q..t.t. d. .s. v.nt.n.
y .sc.ch. .u c.us.j. n.n.;
m.c.t. q. .n. .st. l .r.
l.s p.j.r.s n. l. p.c.n

FUGA DE CONSONANTES

E. .ue á .o. .o.e. e .a.a,
.o .a.a .u .o. .i.io.;
.ue. .a .o.e.a .a .ui.o
e. i .o .io. .o. e. .io.

Z.

DIARIO DE AVISOS.

BOLETIN RELIGIOSO

Domingo 30; Lunes 31, Martes 1 y Miércoles 2, de Febrero Cuarenta Horas en la iglesia de la Santísima Trinidad.

Jueves 3, Viernes 4, Sabado 5, y Domingo 6, en el Centro Eucarístico Diocesano en la iglesia de la Merced.

En esta misma iglesia «Los siete Domingos, que en honor de San José celebrará la asociación Josefina en ella establecida,

Los ejercicios darán principio hoy 30. Tanto este Domingo como los sucesivos habrá Misa de comunión general á las siete y media y por la tarde á las 3 exposición de S. D. M. rezandose después el Santo Rosario, siguiendo el ejercicio propio del día, Dolores y Gozos con música, bendición y reserva.

NOTA.—Las personas que deseen inscribirse en la asociación Josefina, podrán hacerlo en las mesas petitorias que estarán en la misma puerta.

BUZÓN DEL

HERALDO DE ORIHUELA

C. S. Ll.—Cartagena.—Te causará sorpresa periódico ¿verdad? Espero cuentos marítimos estilo Julio Verne.

G. P. R.—Madrid—Espero una carta semanal de esa Corte á cambio del afecto de siempre.

J. M. B.—Almería—¿Qué tal te va por ahí? Espero algo que no sea á File-ni á la Venus de marras.

J. A. P.—Murcia—Aguardo próxima producción de tu fecundo ingenio; pero sin *quid pro quo* químico, como la que me diste á conocer el pasado verano en Torrevieja.

Imp de Luis Zeron.

SECCION DE ANUNCIOS

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

Cuota mensual de suscripción en Orihuela
0'50 pesetas.

Fuera trimestre 2 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. José M. Senén y Llopis

Se publicará los días 1, 8, 16, y 23 de cada mes.

Anuncios á precios módicos. Publicacion de reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico á precios convencionales.

No se devuelven los originales ni se publican anónimos.